

ACADEMIA SUPERIOR DE CIENCIAS
PEDAGÓGICAS DE VALPARAÍSO

POPPER: UNA PERSPECTIVA DE Y PARA LA FILOSOFÍA

SEMINARIO DE TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE
PROFESOR DE ESTADO DE FILOSOFÍA

PROFESOR GUÍA: CARLOS VERDUGO SERNA
ALUMNO: JUAN DE DIOS BELTRAN MANCILLA

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

1981

...con las dedicatorias... se pierde la 'universalidad'.

... lo siento.

INTRODUCCIÓN

Lo que aquí encontraremos es un intento, una vez más en la historia de la filosofía occidental (que por ahora debo llamar “historia de los estudiantes de filosofía”) (1) por dilucidar que sea eso que se llama filosofía. Mi tesis se deja llamar: “*Popper: una perspectiva de y para la filosofía*” (2). Aunque el pensador Karl R. Popper es poco conocido en mi Círculo, pues no hace más de tres años que el profesor Carlos Verdugo S., de la Universidad de Valparaíso (ex Universidad de Chile de Valparaíso), regresó al país, difundiendo con autoridad el pensamiento popperiano; es de esperar que la forma de estructurar dicho pensamiento sea la correcta, pues, a tres años de su llegada, es posible que aún falte tiempo para abarcar la totalidad de su obra. Más aún, existe poca literatura en español, tanto de su obra como de sus comentaristas (3).

En el intento de mostrar claramente lo que nuestra tesis – “Popper: una perspectiva de y para la filosofía”- comprende, desarrollaremos su contenido estructurándolo del siguiente modo: en una primera sección, que hemos denominado “Popper y el Círculo de Viena”, expondremos – lo que ya en el nombre mismo se advierte- una referencia a Karl Popper; seguida por aquella que corresponde a la historia misma del Círculo de Viena para luego mostrar la relación que existe entre éste y el Profesor Popper. Finalmente y cerrando esta sección, mostraremos las conclusiones que el *texto* (lo expuesto) arroje.

En una segunda sección, expondremos la *tesis misma*, dicho de otro modo, ya no se trata de exponer ‘historias’, como es el caso de la sección anterior, (útiles en todo caso, ... al menos como referencias) sino que nuestra posición respecto a las posibilidades (y de ahí eso de “la perspectiva de y para la filosofía” que está en el nombre) que la filosofía de un pensador contemporáneo deja de manifiesto.

Concluiremos esta sección, con lo que se llama precisamente Conclusión y Comentarios, para terminar, y como última sección, con un apéndice que comprende dos traducciones al español de los escritos *Cómo Veo la Filosofía* y *Emancipación a través del Conocimiento*, en donde el profesor Popper expone precisamente aquello que nos preocupa por el momento, que no es solo una perspectiva de su filosofía, sino que de la filosofía en general.

1.- POPPER Y EL CÍRCULO DE VIENA (4)

1.1.- REFERENCIA A KARL R. POPPER (5)

Karl R. Popper nació en Viena en 1902. Hijo de un abogado – el Dr. Simon Sigmund Carl Popper de la Universidad de Viena – y como tal, tuvo acceso no sólo a bibliotecas propias ‘de un abogado’, sino también a la de un filósofo, pues su padre era amigo del último Burgo Maestro Liberal de Viena, el Dr. Carl Grube, quién se interesaba por la filosofía, así fue como tuvo acceso a la obra de Platón, Bacon, Descartes, Spinoza, Kant y Locke, por nombrar algunos, “aún antes que supiera leer” como el mismo lo dice (6).

La pobreza que reinaba en Viena en esa época (de su infancia), influiría para que más tarde luchara por eliminar la pobreza, lo que le llevaría algún día a escribir su obra “La sociedad Abierta y sus Enemigos”, texto que, dice de un modo simple, desenmascara los regímenes totalitarios, aún cuando él, durante algún tiempo simpatizó con el Socialismo; influenciado esta vez por su amigo Arthur Arndt. (7).

Respecto de su obra es posible, hasta el momento, distinguir cuatro períodos: la primera época en la Viena de Freud y Wittgenstein; hasta la Segunda Guerra Mundial; una segunda época que comprende su relación con el Círculo de Viena y, enseñanza en Nueva Zelanda e Inglaterra; un tercer período que comprende sus relaciones con Einstein, Schrödinger y Hayerk; el cuarto período aún no está tan definido, puesto que Popper aún se encuentra entre nosotros, pero que se reconoce como un pensamiento posterior a su polémica con Kuhn sobre la estructura de las revoluciones científicas la reciente muerte de su discípulo Lakatos. (8).

1.2.- EL CÍRCULO DE VIENA

En la década del sesenta, A.J. Ayer escribía:

Hace unos treinta años se acuñó el término ‘positivismo lógico’ para caracterizar el punto de vista de un grupo de filósofos, hombres de ciencia y matemáticos que se denominaron a sí mismos, el Círculo de Viena. (9).

Lo que describe Ayer sucedía en los primeros años de la década 1920 a 1930, momento en que Schilck obtuvo la cátedra de filosofía en la Universidad de Viena. Junto a él se agruparon Carnap, Neurath, Herbert Feigl, Waismann, Edgar Zilsel y Víctor Kraft, preocupados por el aspecto filosófico. En las matemáticas, Philipp Frank, Karl Menger,

Kurt Gödel y Hans Hahn. A pesar de que el término positivismo lógico se extendió a la filosofía analítica, (ya que es posible caracterizar a los discípulos de Russell; a Moore y Wittgenstein en Cambridge y también a los miembros del movimiento contemporáneo de Oxford, sobre análisis lingüísticos como positivistas lógicos) Ayer nos advierte que, los analistas se molestaban, pues eran más delicados en cuanto a sus diferencias, preferían que la denominación “positivismo lógico” se reservara a quienes compartían el punto de vista específico del Círculo de Viena. Y éstos, fundamentalmente eran dos: la posición especial de la lógica y de las matemáticas y la base empírica del conocimiento de la realidad.

Para los miembros del Círculo las matemáticas y la lógica eran válidas, no porque se relacionan con las leyes de la realidad ni las necesidades naturales del pensar, sino porque establecen las reglas de nuestro lenguaje. Es por esto que son válidas independientemente de la experiencia.

Respecto del conocimiento de la realidad, el Círculo era fundamentalmente empiricista.

En sus comienzos el Círculo de Viena parecía un grupo de reunión más que un movimiento organizado. Pero llegó el momento en que sus componentes se percataron que tenían un interés común frente a determinados problemas, de modo que reunieron más frecuentemente para discutirlos. Fue así como llegado el momento, el Círculo parecía ser más un partido político que un movimiento filosófico, esto debido a que integraron actividades no precisamente filosóficas. La publicación del Manifiesto del Círculo de Viena titulado “Wissenschaftliche Weltauffassung, Der Wiener Kreis”, (“El punto de vista científico del Círculo de Viena”) escrito por Carnap Neurath y Hann, mostrando la postura filosófica del Círculo de Viena respecto de la Historia de la Filosofía, respecto de las matemáticas de las ciencias físicas y sociales, contribuyó a esta idea, pues el aspecto social era un problema que les interesaba especialmente resolver.

Se auto-definieron como continuadores de la tradición que habría surgido en Viena a fines del siglo XIX, en las obras de Mach y Boltzmann (Físicos), y Franz Brentano, (Teólogo). También publicaron una lista de quienes consideraban sus principales precursores; entre ellos tenemos:

a) Positivistas y Empiristas:

Hume, Comte, Mill, Avenarius, Mach y los filósofos de la Ilustración.

b) Filósofos de las Ciencias:

Helmholtz, Hienann, Mach, Poincaré, Enriques, Duhem, Boltzmann y Einstein.

c) Lógicos teóricos y prácticos:

Leibniz, Peano, Frege, Schröder, Russell, Whitehead y Wittgenstein.

d) Axiomatistas:

Pasch, Peano, Vailati, Pieri y Hilbert.

e) Moralistas y Sociólogos de tendencia positivista:

Epicuro, Hume, Bentham, Mill, Comte, Spencer, Feuerbach, Marx, Müller-Lyer, Popper-Linkeus y Karl Menger.

Por otra parte, el Círculo adquirió un carácter internacional, al organizar una serie de congresos, que comenzaron con el que se celebró en Praga en 1929, posteriormente entre 1930 y 1940 le sucedieron los de Eönigsberg, Copenhague, Praga, París y Cambridge. Además tenían contacto con la Escuela de Berlín, con algunos filósofos escandinavos, con la Escuela de empiristas de Uspala, con el grupo que se reunían en torno al filósofo Mannoury, con un grupo de lógicos de Münster, con algunos simpatizantes norteamericanos, como Nagel y Quine, entre otros, y también con algunos analistas británicos como Gilbert Ryle, Wisdom, por nombrar algunos. Esto reafirma más su carácter internacional.

Respecto de las publicaciones; el Círculo logró una revista titulada “Annalen Der Philosophie”, dirigida por Carnap y Reichembach; ésta marcó el origen oficial del movimiento. También una serie de monografías bajo el título de “Ciencia Unificada”; y una serie de libros dirigida por Schlik y Frank, bajo el título colectivo de *Schriften zur Wissenschaftliche Weltauffassung* (“Escritos sobre el punto de vista científico del mundo”) donde se publicó la obra de Karl Popper titulada “Logik der Forschung” (Lógica de la Investigación Científica) consagrada a la filosofía de las ciencias.

En el decenio de 1930-40, fue cuando el movimiento del Positivismo Lógico logró su mayor fuerza, aún cuando el Círculo mismo ya comenzaba a disolverse; por ejemplo, Hann murió en 1934 y Schlik fue asesinado, siendo éstos algunos de los que sostenían las principales discusiones en el transcurso del año treinta y tres.

Por otra parte, la mayoría de sus componentes se vieron obligados a ir al exilio, pues los gobiernos clericales de derecha de Dolfuss y Schuschnigg, más los nazis, los hicieron

“sospechosos”; aunque no participaron en política a excepción de Neurath, que había participado en el Gobierno Espartaquista Revolucionario de München al terminar la Primera Guerra Mundial.

Algunos piensan que “la muerte del Positivismo Lógico” se debió a “problemas internos” como los que acabamos de mencionar; al respecto el profesor Popper dice:

“...Tal vez deba decir aquí que lo que considero la última causa de la disolución del Círculo de Viena y el Positivismo Lógico no se encuentra en sus varios errores de doctrina (muchos de los cuales yo había señalado), sino en un descenso de interés por los grandes problemas: la concentración en *minutiae* (en ‘rompecabezas’) y especialmente en los significados de las palabras; en suma, en su escolasticismo. Lo cual fue heredado por sus sucesores, en Inglaterra y Estados Unidos”. (10).

1.3.- RELACIÓN CON EL CÍRCULO DE VIENA

El profesor Karl R. Popper nunca perteneció como miembro activo al Círculo de Viena, sin embargo se sostiene que no se puede pensar a éste Grupo independiente de él, ni tampoco a éste sin aquél. (11).

El Círculo de Viena a través de la obra de Carnap, “La síntesis lógica del lenguaje” marca el comienzo de una revolución en el pensamiento popperiano; del mismo modo, el profesor Popper produce grandes contribuciones al Círculo, como por ejemplo, con el capítulo “La demarcación entre ciencia y metafísica” de su libro “Conjeturas y Refutaciones” (12).

Popper tuvo contacto personal con pocos miembros del Círculo, entre ellos tenemos a Carnap, Feigl, Waismann, Menger, Gödel y Víctor Kraft. Además participó en el seminario de Carnap, en 1928 ó 29 (Kraft, cuando habla de Popper y el Círculo de Viena en su escrito que lleva el mismo nombre, no nos entrega precisión respecto de la fecha). En 1935, en París, y en 1936, en Copenhague participó en los congresos del Círculo, donde fue llamado el ‘opponente oficial’ por Neurath. Se le acusó de adueñarse del concepto de “Alcance lógico” de Waismann. En 1937 no tuvo más contacto directo con el Círculo, esto sucedió hasta 1957 aproximadamente, cuando renovó las relaciones con el Círculo, preocupándose especialmente de Carnap, criticando su *lógica inductiva*.

Otra forma de entender la relación en cuestión es advirtiendo que las preocupaciones filosóficas tanto del Círculo como de Popper no eran distintas. Ambos eran fundamentalmente empiristas; de la lógica y de la matemática, no dudaron nunca de su

validez, sólo que Popper le dio importancia a éstas al momento de aplicarlas a la realidad. Además el Círculo estaba preocupado al igual que Popper por el *problema de la demarcación*, sólo que a este último no le surgió a partir de lectura de literatura relacionada con el tema, sino que después de conocer a Marx, Freud y Adler. Él se preguntó: ¿Cómo se puede decidir si una teoría es correcta?, ¿Cómo obtienen su validez los enunciados científicos?, ¿Cómo podemos distinguir entre aserciones científicas y no científicas?

Tal cual la metafísica muestra distintas respuestas a un mismo problema, a saber, “*qué es aquello* que permite que las cosas sean” (de lo cual hablaremos un poco más en el capítulo 2.1) los integrantes del Círculo de Viena dan distintas respuestas al problema mencionado, y, precisamente por que su forma de abordarlo o solucionarlo estaba fundada en la lógica inductiva; lógica que contrariamente a lo que se piensa no justifica la validez de enunciados universales a partir de enunciados singulares.

Gran parte de las discrepancias, inclusive entre los propios integrantes del Círculo, es que no vieron esta imposibilidad de la lógica inductiva, en la cual fundaron las respuestas que dieron. Así, por ejemplo, hablaron de observación para designar la experiencia, y la identificaron con percepción sensorial, todo esto, cuando trataban de solucionar el problema de las sentencias contrastadoras, aún bajo la influencia del empirismo sensualista de Mach y Russell.

A partir de una lógica inductiva se generan los problemas de la lógica inductiva que dentro del criterio de demarcación, (también un problema) adquieren una importancia similar.

Pensamos que, si es posible poner frente a frente las respuestas que dieron por una parte el Círculo de Viena y por otra Karl Popper; para el primero siguiendo el escrito de Kraft (Popper y el Círculo de Viena) y para el segundo el capítulo I de “La Lógica de la Investigación Científica”, Popper tiene más claridad respecto del problema que nos ocupa. Si hemos comprendido bien la intención de Kraft, y esta refleja la posición del Círculo se fundamenta lo anterior.

El Círculo de Viena, siguiendo el *Tractatus Lógico Philosophicus de Wittgenstein* propone la verificabilidad como criterio de demarcación, que consistía en distinguir las proposiciones significativas de las no significativas: Una proposición es significativa si

puede ser verificada; los que no admiten la posibilidad de verificación son ‘seudo proposiciones’:

Popper rechaza esto, pues según este criterio no sólo la metafísica es un cuerpo de seudo proposiciones, sino que también las leyes naturales, pues éstas no pueden ser verificadas completamente.

EL CRITERIO DE LA SIGNIFICACIÓN DE LA VERIFICABILIDAD¹

Este criterio descansa en el supuesto que para todo enunciado debe ser posible (aunque no siempre pueda ser contrastado), decidir si es verdadero o falso. Todos los esfuerzos del Círculo de Viena estuvieron centrados en que dicha verificabilidad fuera completa, y para esto también siguieron a Wittgenstein, quien transfería el atomismo al lenguaje. Las “sentencias atómicas” eran enunciados elementales que representaban hechos elementales, se conectaban por medio de conjunciones lógicas para formar sentencias moleculares. El significado de una sentencia descansa en la simbolización de un hecho posible o concebible, de modo que, si éste se da en el mundo, la sentencia es verdadera, si no es falsa. Si la sentencia atómica representa un hecho elemental y si conectada a otra conforma la sentencia molecular, entonces ésta también es un hecho elemental pero compuesto. Se dice que la verdad de una sentencia molecular es una función de verdad de las sentencias atómicas que la componen, y de este modo, en teoría al menos, la verdad o falsedad de una sentencia puede ser siempre determinada. Pero no siempre estamos en condiciones de formular sentencias moleculares, pues por ejemplo las leyes naturales no tienen significado, porque ciertos hechos no son observables, de modo que, estamos incapacitados de formular sentencias atómicas, las cuales son necesarias en las conjunciones que las sentencias moleculares necesitan.

El profesor Popper se opuso a estas formas de construcción del conocimiento y al supuesto de la verificabilidad total. Su oposición se funda en que ésta está basada en una lógica inductiva.

¹ Observación: He hablado de ‘sentencias atómicas’ en el espacio referido al criterio de significación de la verificabilidad. Si se sigue a Wittgenstein, reconozco que es más precisa la expresión ‘proposición’, tanto para atómica como para molecular.

FILOSOFÍA

La epistemología fue el área de la filosofía que más preocupó al Círculo de Viena, pues consideraban que las otras eran inaccesibles al conocimiento científico. Kraft dice que A. Schlick ni siquiera reconoció como válida el área de la epistemología (no sabía que hacía en el Círculo entonces).

Con la influencia de Wittgenstein se consideró a la filosofía de otro modo, los problemas tradicionales de ésta se presentaban en su mayoría como seudoproblemas sin sentido. Exponer este hecho, clarificar los conceptos y sentencias de la ciencia y eliminar aquellos que son sin sentido, ésta era la tarea de la filosofía; ya no es un cuerpo de conocimientos, es decir, de sentencias empíricamente verdaderas. La filosofía deja de ser ciencia, ahora es el análisis del lenguaje, es la actividad por medio la cual se determina o descubre el significado de los enunciados, lo que los enunciados realmente significan (no su verdad), la filosofía es la reflexión sobre la esencia de la expresión, de la descripción de todo lenguaje posible.

Popper se opone a la tesis de la no existencia de problemas filosóficos, sostiene que además de problemas genuinamente científicos, existen problemas genuinamente filosóficos, por ejemplo, es posible llamar a un problema que haya surgido en relación a una teoría científica, perfectamente filosófico, pues éstos problemas están más ligados con los problemas discutidos por los filósofos que por los propios científicos. De este modo, Popper hace filosofía; no se confinó a investigaciones metodológicas.

1.4.- CONCLUSIÓN

Popper y el Círculo de Viena se enfrentaron a un mismo problema, a saber los fundamentos del conocimiento empírico y el criterio que determina lo científico, partiendo de una misma actitud: el empirismo.

El cómo resolvieron los problemas fue lo diferente, Popper tenía una opinión propia al resolverlos; si bien es cierto, su contacto y pugna con el Círculo ayudó a su desarrollo. Llegado el momento, la influencia de Mach y Russell en un comienzo, y Wittgenstein sobre el Círculo fue sustituida por la de Popper, por la fuerza de sus teorías.

En concreto, el criterio del significado del conocimiento científico fue abandonado por el Círculo, y se adoptó el criterio de contrastabilidad de Popper y según V. Kraft, el

carácter hipotético convencionalista y fisicalista de las sentencias contrastadoras se mantuvo por ambas partes, la filosofía se le reconoció por lo menos como lógica de la ciencia; como teoría del conocimiento.

Críticas

Si Popper se presentó con ideas propias frente a los mismos problemas que aquejaban al Círculo, sostenemos que, aún cuando el Círculo ayudó a desarrollar su pensamiento por la pugna y la influencia de Carnap, no es impreciso decir que Popper no necesitó más que como “Motor” al Círculo, puesto que éstos al no tener claridad respecto de los problemas que se enfrentan, tuvieron que acceder constantemente a las críticas de Popper, para finalmente asimilarlas. Más aún, la muerte del Positivismo Lógico, y como el mismo profesor Popper señala, se debe a que se dedicaron resolver “Rompecabezas”, dejando de lado los genuinos problemas filosóficos. Esto último, según nuestra opinión se debió a que nunca comprendieron “A que se juega la filosofía”.

2.- POPPER: UNA PERSPECTIVA DE Y PARA LA FILOSOFÍA

2.1. EXPOSICIÓN DEL TEMA

En el Prefacio de la primera edición (1934) a *La Lógica de la Investigación Científica*, Otoño, en Viena; el profesor Karl Popper escribió:

“El científico que se ocupa con una investigación determinada, digamos de física, puede atacar su problema de modo directo: puede dirigirse inmediatamente al corazón del asunto, esto es, al corazón de una estructura organizada. Pues existe ya una estructura de las doctrinas científicas; y, con ella, una situación de los problemas que tienen aceptación general. Esta es la razón por la que puede dejar a otro la tarea de encajar su colaboración en el marco general del conocimiento científico.

El filósofo se encuentra en muy distinta posición. No se enfrenta con una estructura organizada, sino más bien con algo que se asemeja a un montón de ruinas (aunque tal vez con un tesoro sepultado debajo). No puede apelar a una situación de los problemas que realmente sea de aceptación general, pues quizás el único hecho aceptado por todos es que no existe tal cosa. En realidad, la cuestión de si la filosofía llegara nunca a proponer un auténtico problema, reaparece una y otra vez en los círculos filosóficos.

A pesar de ello, todavía hay algunos que creen que la filosofía puede proponer auténticos problemas acerca de cosas, y que, por tanto, siguen confiando en discutirlos, y en haber acabado con los deprimentes monólogos que hoy pasan por discusiones filosóficas. Y si por ventura se encuentran incapaces de aceptar ninguno de los credos existentes, lo único que pueden hacer es empezar de nuevo el principio” (13).

Advierto que el subrayado es mío; la intención que tengo al hacerlo es acentuar el sentido del texto, dicho de otro modo la posición que el profesor Popper tiene respecto de la filosofía, comparándola con la ciencia. Sostiene que la filosofía está en desventaja con respecto de la ciencia, porque al parecer ésta posee un método que da algún modo nos lleva a resultados que son de aceptación general; más aún, el científico se encuentra atacando directamente los problemas que en última instancia serán contrastados empíricamente. Por el contrario, el filósofo se encuentra con un montón de ruinas que no son más que otra cosa que la historia de la filosofía, historia que tal vez malamente se llama de la filosofía puesto que aún no se tiene claridad acerca de que sea eso que se llama filosofía.

Sostenemos que todos los filósofos, en especial los metafísicos se han esforzado por mostrar el “sistema filosófico” que funde toda realidad. Para ello se han apoyado en toda la tradición filosófica, la han interpretado y también juzgado, para finalmente –al parecer- no hacer nada más que una sustitución de los elementos esenciales de cada sistema. Por

ejemplo, es posible argumentar a favor de la tesis: la “idea”, la “forma” y la “esencia” no son más que tres distintas propuestas a un mismo problema, a saber *qué es aquello* que permite que las cosas sean. Lo anterior significa que ya comprendida parte de la tradición filosófica, y aún sin haberla comprendido, *sólo de sentido común*, entendemos perfectamente que tal cosa – por ejemplo esta mesa – es ya sea por que *tiene* una “idea”; una “forma” o una “esencia” (de mesa para cada caso). También es cierto que las cosas o situaciones en sí mismas disminuyen su importancia, pero éstas asumen su real significado cuando se advierten sus consecuencias. Es aquí donde la historia de la filosofía adquiere un sentido y significado de gran importancia, aunque no sea oculto como sostiene el profesor Popper, pero no hay que dudar que bien o mal fundada la historia de la filosofía, aún de la metafísica, ha dirigido el sentido de ya no se cuantas generaciones.

Aún cuando muchos, entre ellos el profesor Popper, aceptan y proponen el método histórico, que dicho rápidamente es averiguar lo que otros han pensado respecto a un mismo problema, como necesario, pues si no es así, la *discusión* tiende a acabar, pues nadie escucha a nadie, nos da la impresión que o porque la historia de la filosofía es demasiado larga, o porque existen muchos modos de hacer filosofía la mayoría de los pensadores se limitan a una corriente determinada y desde ahí, claro que a veces con consecuencias beneficiosas, critican, construyen y desmoralizan a quienes están insertos en el sistema filosófico más cercano. (cercano en el sentido de opuesto o dependiente).

Es el caso hoy, nos encontramos ante un pensador contemporáneo; Karl R. Popper, y ante un problema que se ha mantenido (y creo que se mantendrá) durante toda la historia de la filosofía: el de saber que es filosofía.

No he dicho nada nuevo, sólo que me preocupan gran parte de la afirmaciones, por no decir todas, puesto que ellas están inter-relacionadas, que el profesor Popper hace respecto de la filosofía – por ejemplo al decir que todos somos filósofos, podemos concluir que cada cual construye un sistema filosófico, de que no es necesario acudir ni a filósofos, ni a científicos ... ni a nadie – aún cuando comparto mucho su opinión que nos viene ya de Sócrates y que él tan brillantemente ha rescatado, con lo cual no queda lejos de los grandes pensadores, como por ejemplo, Platón, Aristóteles, Kant u otros.

Una de las grandes preocupaciones de la filosofía es responder a la pregunta qué sea el hombre. Una de las grandes respuestas ha sido ‘cosa pensante’ (Descartes), otra ‘Dasein’ (Heidegger). Bien, es aquí donde adquiere sentido la siguiente cita:

“He escrito en cursiva las palabras ‘discusión racional’ y ‘críticamente’ con objeto de subrayar que hago equivalentes la actitud racional y la actitud crítica” (15).

El profesor Popper ha dicho que hace equivalente la actitud racional y la actitud crítica, dicho de otro modo, ha identificado actitud racional y actitud crítica; más simple aún, son dos nombres para una misma cosa. Es en esta misma *cosa*, es decir, en la actitud crítica donde está fundada mi afirmación de que el profesor Popper no queda lejos de los grandes pensadores, pues sostengo que todo pensador necesita de un *gran punto de apoyo*, en lo posible irrefutable para construir su sistema filosófico. Es aquí donde el profesor Popper ha encontrado uno que por el momento considero irrefutable. Al identificar actitud racional y actitud crítica esta siendo extensivo no sólo al método de la filosofía, sino que además a la conocida sentencia que define al hombre como animal racional, reivindicado eso que hoy está un poco pasado de moda, se refiere al ‘ser racional’ o ‘ser crítico’; de este modo, podemos decir que *que el hombre es un ser crítico*.

Ahora bien, líneas antes de la cita anterior, Popper escribía:

“Y con todo, estoy completamente a admitir que existe un método al que podría llamarse ‘el único método de la filosofía’. Pero no es característico solamente de ésta, sino que es, mas bien, el único método de toda *discusión racional*, y, por ello, tanto de las ciencias de la Naturaleza como de la filosofía: me refiero al de enunciar claramente los propios problemas y de examinar *críticamente* las diversas soluciones propuestas”. (16).

Es aquí donde aparece la expresión ‘discusión racional’ y ‘críticamente’ que en la cita anterior se señalaba en cursiva (que yo subrayo) dicha cursiva, *lo que ello significa* le surgió a Popper cuando trataba de solucionar el problema del método en o de la filosofía.

Contrariamente a los analistas del lenguaje, que se consideraban a sí mismos como los que usaban cierto método privativo de la filosofía, Popper sostiene que los filósofos son tan libres como cualesquiera otras personas de emplear cualquier método en la búsqueda de la verdad, dicho de otro modo, no hay método propio de la filosofía. *Esta dispuesto a*

admitir, dice; (*propone* sostengo yo) el método que llama tanto de las ciencias de Naturaleza como de la filosofía; el de enunciar claramente los propios problemas y examinar críticamente las diversas soluciones.

Una *propuesta*, una vez que se ha ‘lanzado a la mesa’, puede ser aceptada o rechazada, pero creo que el profesor Popper difícilmente propondrá algo que no esté de algún modo fundado en un ‘buen fundamento’ o ‘punto de apoyo’, como llamaba yo.

Quienes me han seguido, traerán rápidamente a presente aquél ‘punto de apoyo’ (el ser crítico) que no es otra cosa que mi *tesis*, en la cual se fundará la concepción de filosofía, método y consecuencias éticas de dicha concepción. Expondré además, aquello que se debe conservar de la tradición filosófica, que no es otra cosa, *que lo que sostiene la tesis misma*.

El profesor Popper ha propuesto un método para la filosofía, que no es otro distinto al de las ciencias; y como dice en el prefacio a la primera edición de *La Lógica de la Investigación Científica*; que el científico puede dejar a otros su tarea de encajar su colaboración en el marco general del conocimiento científico porque existe una estructura de las doctrinas científicas, lo cual lleva a una aceptación general; creo, y aquí dedusco que el problema que presenta la filosofía es la falta de un *método único* (y tal vez es por esto que no se tiene claridad respecto de que sea un problema filosófico ni menos de qué sea una solución a ellos), con lo cual cada sistema filosófico se *aísla* completamente del otro en cuanto, si bien es cierto, satisface una necesidad de conocimiento, ésta no siempre continúa o actúa de modo creciente. (Ya dije que en la historia de la metafísica, al parecer sólo se han sustituido las distintas respuestas, dicho de otro modo, la metafísica es una sola). En este sentido debe entenderse cuando digo que un sistema filosófico se aísla de otro. Un ejemplo concreto sucede cuando respecto de la metafísica surgen los anti-metafísicos, al respecto Hume dice:

“Cuando persuadido de éstos principios recorremos las bibliotecas, ¿qué estragos deberíamos hacer? Tomemos en nuestra mano, por ejemplo, un volumen cualquiera de teología o de metafísica escolástica y preguntémos: ¿Contiene algún razonamiento abstracto acerca de la cantidad y el número? ¿No? ¿Contiene algún razonamiento experimental acerca de los hechos y cosas existentes? ¿Tampoco? Pues entonces arrojémoslo a la hoguera, porque no puede contener otra cosa que sofismas y engaño” (17).

He conocido esta cita formulada de otro modo: “Si no es lógica quémelo”. Entiéndase con el “aislar” en el sentido de, que esté o no esté la metafísica, otras disciplinas se desarrollan perfectamente). Apoyo esta afirmación, - que un sistema filosófico en cuanto se aísla de los otros no aumenta el conocimiento – con la segunda tesis que el profesor Popper nos muestra en el Prefacio de la primera edición al texto, “La lógica de la investigación científica”:

“El problema central de la epistemología ha sido siempre y sigue siéndolo, el del aumento del conocimiento. Y el mejor modo de estudiar el aumento del conocimiento es estudiar el del conocimiento científico.” (18).

Aún cuando el profesor Popper acepta de que la metafísica sirve de algo, (con el sólo hecho de proponer el método histórico, ya lo ha aceptado) creo que tendría que decir que toda la disciplina que no haya fijado el *método lógico* como su método de investigación, difícilmente aumentará el conocimiento, pues se carece de aquel instrumento que respalda la crítica. Toda una tradición lógica – y matemática – avalan optar por el método lógico como el *aquello que dirige la crítica*. Dicho de otro modo, quien conoce la lógica de la investigación científica corregida por Popper (para que se entienda bien, estoy usando el lenguaje, no mencionando), advertirá que él, cuando corrige, lo hace mostrando los errores a que conduce por ejemplo, no conocer “el problema de la inducción” o algo otro que no sea la falsabilidad como criterio de demarcación. (19). Por otra parte, considero que no es impreciso decir que el gran problema de la filosofía, especialmente el de la metafísica, no consiste en entender precisamente que sean las “pseudoproposiciones”; ataque fundamental de los antimetafísicos, sino que, porque falta un método único; el lógico, toda comprensión se hace desde o a partir de una lógica tal vez desconocida, lo que da lugar a aquello que llaman “interpretación”.

Bien; por el momento aceptamos que ese gran punto de apoyo de Popper es “el ser crítico”, esto se ganó al identificar actitud crítica con actitud racional. Decíamos que no eran más que dos nombres para una misma cosa, por lo tanto, lo que tenemos en definitiva es una sola actitud, llámesele crítica o racional. Toda actitud, pienso, y no creo que alguien lo dude, pertenece al hombre. Recordemos que la identidad entre esas “actitudes” (lo pongo entre comillas, para que no se nos olvide que es una sola) se logró cuando Popper

solucionaba el problema del método. Este permitió, a partir de la “discusión racional” y “críticamente” (dicha discusión) descubrir una sola actitud, la cual pertenece a los hombres. Si discutir críticamente implica para Popper emplear el método lógico, no comprendo la necesidad de la conexión entre el ser crítico y el ser lógico. Porque si bien es cierto, aún que los argumentos que da para decir que la ciencia se encuentra en ventaja con respecto de la filosofía son aceptables, no fundamentan creo dicha necesidad en la conexión (dichos argumentos los encontramos en el primer párrafo del Prefacio de la primera edición (1934) a la lógica del descubrimiento científico).

Dejando este problema de lado por el momento, continúo con esta *serie de identificaciones*. Solamente falta una; me refiero a la integración del Hombre en esta cadena de identificaciones.

De modo que el esquema es el siguiente:

- 1) La Actitud crítica es idéntica a la actitud racional.
- 2) La actitud (crítica o racional) es idéntica al método (de las ciencias, la filosofía y de toda discusión racional).
- 3) Si la *actitud* es del Hombre, entonces el *método* pertenece al hombre, es decir, no esta desligado como algún otro que viene desde fuera.
- 4) Si la actitud (crítica o racional) es un método (de la filosofía, de las ciencias y de toda discusión racional) se sigue que la filosofía, ciencia discusión racional proviene de una actitud que es del Hombre. Y como hay muchos hombres, tendríamos muchas actitudes, muchos métodos y muchas filosofías. ¿Nos encontramos entonces de nuevo ante la tesis de Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas”?

Se puede pensar que la conclusión a la cual llegué, no se sigue de las premisas, esto aparentemente es correcto, pero me interesa dejar de manifiesto que, si bien es cierto, la conclusión más correcta parece ser: ‘si hay muchos hombres, se sigue que muchos hombres tienen una misma actitud’, no se puede negar que existen dos posibilidades en el cómo concluir; por una parte la que acabo de decir, y por otra, la anterior, es decir, la que conduce a la tesis de Protágoras; ésta en rigor está fundada en la anterior (la que me parece más

correcta), pues que Popper haya identificado actitud racional con actitud crítica, no significa que sea ésta la única actitud del Hombre. Otra, por ejemplo es la actitud dogmática.

Con el fin, no solamente de ejercitarnos en la discusión, veamos esa posibilidad – la que conduce a la tesis de Protágoras y a la cual Popper difícilmente podrá escapar. Para ello veamos como la resolvería en una disciplina que pide soluciones más inmediatas, me refiero a la filosofía política.

La tesis, ‘la sociedad abierta’, que de algún modo ya nos es conocida y que no es otra cosa que la Democracia Liberal, (20) es la propuesta de Popper. Es cierto que existen buenas razones para anular la fuerza de la conocida sentencia: “La Democracia, de los malos gobiernos el mejor”. Cuando Popper se refiere a Platón en su texto “Como veo la filosofía” (que he integrado en el apéndice) dice:

“Platón, el más grande, profundo y mejor dotado de todos los filósofos, tenía una visión de la vida que encuentro repulsiva y horrorosa. Y él no sólo fue un gran filósofo y el fundador de la más grande escuela de filosofía, sino que también un gran inspirado poeta y escribió, entre otros grandes trabajos, la apología de Sócrates.

Lo que molesta de él y de otros filósofos profesionales también, era que en contraste con Sócrates, él creía en una elite en el Reino de la Filosofía, mientras que Sócrates exigía que un estadista debería ser sabio, esto es, conciente de cuan poco sabe, Platón sostenía que los sabios, los filósofos cultos, debían ser los gobernantes absolutos. (desde Platón, la megalomanía ha sido la enfermedad ocupacional más difundida). Más aún, en el libro diez de las Leyes, Platón intentó una institución que inspiró la Inquisición y llegó casi a recordar los campos de concentración para la cura de las almas de los disidentes” (21).

El texto es claro, aunque el profesor Popper admira en parte a Platón, por haber rescatado del anonimato a Sócrates, lo rechaza por las consecuencias que se derivan de su pensamiento.

El hecho de que el profesor Popper sostenga de que todos los hombres son filósofos (aún cuando unos menos que otros) niega absolutamente la posición de Platón de que los gobernantes absolutos han de ser los sabios, los filósofos cultos. Lo que olvidó Platón fue precisamente darle la palabra ‘sabio’ el mismo significado que le dio Sócrates, y es esto

precisamente lo que el profesor Popper rescató. Para él al igual que para Sócrates, ser sabio significa estar conciente de que es tan poco lo que se sabe.

Es aquí donde la Democracia, llegado el momento se hace necesaria, pues no existen los “iluminados” que, precisamente por creerse ‘iluminados’ se sienten con el derecho de imponer sus “ideas”.

Hasta el momento la posición del profesor Popper es respetable, dado buenas razones. El problema surge cuando aquellos que en principio no se sentían ‘iluminados’ se dan cuenta que precisamente no existen los ‘iluminados’. Surge así entonces el choque entre los ‘iluminados’ y los ‘no iluminados’ que son nada mas que los que sueñan con una Democracia y los que sueñan Aristocracia. En este tipo de encuentro donde el profesor Popper nos invita a la reflexión que cada persona exponga, escuche y en conjunto revisar críticamente la discusión. Es aquí, y aún cuando no he encontrado una conexión necesaria entre el ser “crítico” y el ser “lógico”, el profesor Popper, sostengo, nos invitará a aquello que podemos llamar “*el método de la propuesta*”: en última instancia, el profesor Popper *propone* el método lógico como el cuerpo en el que se fundamentarán las críticas. Pienso que es posible interpretar de este modo el pensamiento popperiano. Para ello me apoyo en lo que advertíamos anteriormente: “que la filosofía se encuentra en desventaja con respecto de las ciencias, porque no posee una estructura organizada que permita desligar la tarea en otros”. Esto lo rescatamos del (prefacio de la primera edición) que en las primeras páginas citamos. Pero y siguiendo precisamente aquello, que del profesor Popper aprendimos, adoptemos una actitud crítica con respecto a lo que en definitiva se sigue de la “aceptación general” que poseen las ciencias y a lo cual yo no resto importancia en el discurso del profesor Popper en el prefacio en cuestión. Considero que es lícito preguntarse: ¿Quiénes aceptan con mayor facilidad los avances de las ciencias?; ¿Quiénes creen con mayor facilidad los adelantos, ya no sólo en las ciencias sino también en la filosofía?; cuando digo *creen*, lo digo pues por esto aceptan. Pero en filosofía o en ciencia ya no se trata de *creencias*.

Pienso que al ser “crítico” se le debe agregar el ser “honesto”, porque si bien es cierto comparto la opinión del profesor Popper, de que todos somos filósofos, él reconoce también que algunos más que otros, por lo tanto aún reconociendo que es tan poco lo que se

sabe no podemos negar que existe algo que se sabe, y siguiendo al mismo profesor Popper, al menos el conocimiento científico. Bien, responderé honestamente a las preguntas:

Creen con mayor facilidad, aceptan con mayor facilidad aquellos que no conocen al instrumento por el cual se rige la ciencia, es decir, del método lógico, pues quienes conocen, han estudiado lógica y la lógica de la investigación científica, debe aceptar difundir que gran parte de los razonamientos operan al modo probabilístico, y el mismo profesor Popper, aún que no se si abiertamente lo reconoce cuando trata el problema de la inducción apoya mi posición.

Es en este tipo de crítica, donde la tesis “el ser crítico” se torna irrefutable, aún reconociendo el carácter probabilístico de gran parte del método científico, pienso que introduciendo un grado de honestidad y aceptando la propuesta de optar por el método lógico o científico, salvamos aquel conflicto que nos provocaba acercarnos a la tesis de Protágoras, para concluir finalmente que existen muchos hombres, y que tienen una misma actitud, la crítica; pero esto último, y espero que se haya advertido, es un asunto de *elección*. Elegir actitud crítica, rescatarla, conservarla y difundirla es la tarea de la filosofía, de los filósofos.

2.1.- CONCLUSIONES

Aunque no hay forma de comprobar si un determinado sistema filosófico es o no el modo de ser de un pueblo o de una época; o si a cada época le corresponde un pensador pre-determinado que desarrolle la 'idea' (como el Espíritu Absoluto, según Hegel) no podemos dudar al menos que a cada persona le corresponde vivir en una determinada época. Es en ésta, en la cual le corresponde vivir, por la que se ha de preocupar. Si bien es cierto, la Historia no sólo de la filosofía sino que también la del Hombre es fundamental para comprender nuestro presente no podemos dedicar toda nuestra vida al estudio de ella. Pienso que existen ciertos parámetros, los cuales hay que descubrir que permiten seleccionar aquello que en la historia ya sea del Hombre o de la Filosofía se ha de investigar. Estos parámetros, de algún modo ya están determinados por aquellas disciplinas en las cuales el Hombre se ha especializado. Nos preocupa en este momento la Filosofía, y es en ella donde debemos determinar lo que sea necesario estudiar.

Que sea la filosofía, por el momento no lo sé, sólo puedo decir que de las tantas formas que de hacer filosofía y que en el pasado encontré, no fue difícil resolver a que se juega esta vez. Pienso que la filosofía es algo, que si bien es cierto muy difícil de definir, está no al alcance de la mano, no precisamente porque ella sea como el agua, que se escapa, sino porque defendiendo quizás qué intereses, aquellos que dicen dedicarse a ella, la han manipulado y también utilizado, y al momento de difundirla la han mostrado de tal modo, que un espíritu lerdo, en vez de continuar le es mas cómodo rechazar, no tan sólo a ésta, sino que también a su propia vida.

Los filósofos han sido deshonestos, pienso. En esas tantas formas de hacer filosofía no han hecho más que sustituir un mismo asunto; los metafísicos, el 'ser'; los lógicos, la 'lógica'; los existencialistas, la 'existencia'; los estructuralistas, las 'estructuras'; los materialistas, la 'materia'. Todos apuntan a lo mismo, el origen del Hombre, del conocimiento y de todo cuanto hay; y cuando han tenido que enseñar o mostrar, han sido oscuros, ambiguos, poco novedosos, no todos claro está.

Ha llegado el momento de elegir, pues ante esa lista enorme de filósofos y respuestas, al parecer no cabe otra posibilidad; o elegimos uno o la síntesis de todos ellos, o algo nuestro mezclado con algo de ellos, o como quiera cada cual.

Lo anterior, no niega claro está ningún intento de mostrar alguna nueva posibilidad.

Es el momento ya de esta empresa acabar.

Hemos visto a Popper, su filosofía, su bondad, (virtud) si razones hay que dar del porqué su filosofía fue necesario mostrar sócabe destacar que es uno de los últimos en magnanimidad.

De algún modo la filosofía se ha identificado con la metafísica, es decir, filosofía y metafísica han sido una misma cosa.

Si lo anterior es cierto, los antimetafísicos no sólo han sido esto, sino que también antifilosóficos.

El Círculo de Viena fue antimetafísico, por lo tanto antifilosófico.

El profesor Popper no perteneció al Círculo de Viena, no compartió su posición, más aún, llegado el momento, esa posición se sustituyó por la que Popper construyó.

No es impreciso decir entonces que lo que Popper no compartió fue precisamente esta posición antifilosófica, pues él no sólo rescató sino que también defendió a Sócrates y a la filosofía.

El ser crítico es el principio ya no sólo de la filosofía, sino que también de toda discusión racional, y científica.

La filosofía carecía de método, de características análogas al de las ciencias. El método de ésta no proponía una demarcación apropiada entre ciencias empíricas y metafísicas.

Popper era un empiricista, que propuso la falsabilidad como criterio de Demarcación. Esta se fundó en la Asimetría entre la falsabilidad y la Verificabilidad. Razones lógicas fundan esta asimetría, pues Popper es esencialmente lógico y el método lógico o científico corrigió.

El ser crítico y el ser lógico se identifican en una proposición (de propuesta) que se puede aceptar o rechazar. Existen buenas razones para aceptar el método lógico o científico, por ejemplo, que la ciencia es de aceptación casi general, y que un científico puede desligar su tarea en otros, pues existe ese método único, el científico que permite la existencia de esta estructura organizada.

De modo que, ser lógico es principio o fundamento del ser crítico. Pero la lógica no se compromete, pues no dice nada de la realidad. Pero nos interesa la realidad, (lo

empírico) de modo que, para la filosofía nos faltaría determinar cual es el ‘mundo posible’ en la cual ésta ha de actuar.

Emplear o aceptar la propuesta de Popper en filosofía del Arte, de las Ciencias y otras análogas es más fácil que en filosofía Pura, pues las anteriores tienen determinado cual es el mundo posible o campo en el cual se han de especializar, no así la filosofía Pura.

Así como Heidegger habla de un ‘olvido de la pregunta que interroga por el sentido del ser, pienso que en Popper no es impreciso hablar de un ‘olvido del significado de la palabra ‘sabio’. Como la entendió Platón, nos encontramos de lleno no respetando las opiniones de quienes se *cree* que saben menos.

Como esto en última instancia es asunto de elección, quienes gusten y disfruten de de todos los tártagos y miserias que hay en la actualidad, pueden y seguramente lo harán, optar por la propuesta de Heidegger; pero quienes gusten por la precisión científica y por los genuinos problemas filosóficos, pueden optar por la propuesta de Popper.

NOTAS

1.- Esto puede entenderse al menos de tres modos:

a) Puesto que este escrito es la Tesis para obtener el título de ‘Profesor de Estado en Filosofía’, aún somos estudiantes – entiéndase como pertenecientes a una institución que ‘educa’- y como tales hay una larga historia en donde otros estudiantes también se han preocupado por saber que sea filosofía.

b) “Estudiantes de filosofía” porque se tiende a pensar que los estudiantes no pueden ser otra cosa que estudiantes.

c) Y por último, porque la historia de la filosofía es demasiado larga, es que se da una forma de hacer filosofía que Popper llama método histórico. Esta forma consiste en encontrar en la historia lo que otros han dicho frente a determinados problemas. Si bien es cierto, no deja de ser interesante, pienso que se ha perdido la perspectiva de la filosofía, no se trata ahí de encontrar la ‘verdad’ respecto de una realidad, sino que se la busca respecto de un pensador, dicho de otro modo, quienes hacen este tipo de filosofía se lo llevan toda su vida formulando hipótesis, que pueden ser infinitas, porque lamentablemente el pensador ya no existe, y en el caso de las traducciones, sólo caben interpretaciones – y éstas también pueden ser infinitas. Es así como quienes siguen esta línea nunca dejarán de ser estudiantes, nunca dirán nada propio. Es a esto precisamente de lo que he querido escapar en este escrito; la tesis se deja llamar, Popper: Perspectiva de y para la Filosofía; he de esperar que se haya advertido que no sólo interesa averiguar si lo que Popper dijo, lo dijo así, sino que lo que dijo es verdad.

2.- Espero que el escrito realmente muestre que se deja llamar así.

3.- Más aún, de lo poco que ha sido traducido se ha hecho incompleto, por ejemplo, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, está falta, en el primer tomo a casi la mitad de su todo; y en el segundo a casi un tercio. En ambos casos lo que corresponde a las notas.

4.- Quien se interesa más en el tema puede acercarse a *El Positivismo Lógico* de A. J. Ayer, y a *Popper y el Círculo de Viena* de V. Kraft.

5.- Popper, Karl. *Búsqueda sin Término*; Editorial Tecnos. S.A. 1977. Traducción del inglés de Carmen García Trevijano, léase en esta obra.

6.- Op. Cit. pag. 17.

7.- Op. Cit. pag. 9

8.- Op. Cit; portada posterior.

9.- Ayer, J. A. *El positivismo Lógico*, Fondo de Cultura Económica, 1965. Traducción de L. Aldama, U. Frisch, y otros., página 9.

10.- Popper, Karl. *Búsqueda sin Término*, Editorial Tecnos. S. A. 1977 pág. 121.

11.- U buen estudio acerca de la relación que nos preocupa es el presentado por V. Kraft, *Popper y el Círculo de Viena*, presentado al Seminario, en forma interna, por el profesor Carlos Verdugo quien se hizo cargo de la traducción.

12.- Popper, Karl. *Conjeturas y Refutaciones.*, el capítulo La demarcación entre ciencia y metafísica.

13.- Popper, Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*. Ed. Tecnos. S.A. 1977, pág. 14.

14.- Recomiendo que lean las dos lecturas y presento en el apéndice de este escrito.

15.- Popper, Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*. Ed. Tecnos. S. A. 1977, pág. 17.

16.- Op. Cit. página 16.

17.- Ayer, A. J. *El Positivismo Lógico*, Fondo de Cultura Económica, 1965. Traducción de L. Aldama, U. Frisch, y otros, pág. 15.

18.- Popper, Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*. Ed. Tecnos. S. A. 1977, pag. 16.

19.- Op. Cit, léase al menos la primera parte.

20.- El lector interesado que se acerque a *Búsqueda sin Término, La Sociedad Abierta y sus enemigos*, y las dos lecturas del apéndice a este escrito.

21.- Crf. *Cómo veo la Filosofía*, presentada en el apéndice.

BIBLIOGRAFIA.

AYER, Alfred Jules, *Lenguaje, Verdad y Lógica*; Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.

AYER, Alfred Jules, *El positivismo Lógico*; Fondo de Cultura Económica, 1965.

AYER, Alfred Jules, y otros. *La Revolución en Filosofía*, Revista de Occidente.

KRAFT, Victor, *El Círculo de Viena*, Editorial Taurus.

MUGUERZA, Javier, *La concepción Analítica de la Filosofía*, Volumen 2, Editorial Alianza Universidad, 1974.

POPPER, *Búsqueda sin Término*, Editorial Tecnos S,A, 1977.

POPPER, Karl, *El Desarrollo del Conocimiento Científico: Conjeturas y Refutaciones*. Editorial paidos.

POPPER, Karl, *La Lógica de la Investigación Científica*; Editorial Tecnos S. A. 1977.

POPPER, Karl, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*.

3.0 APENDICE. (Traducciones).

3.1 Como Veo la Filosofía.

3.2 Emancipación a través del Conocimiento.

*COMO VEO LA FILOSOFÍA (+)*²

KARL R. POPPER

I

Un trabajo famoso y ardoroso de mi difunto amigo Friedrich Waismann lleva como título *Como Veo la Filosofía* (1). Admiro muchas partes de este trabajo, y hay muchos puntos con los que concuerdo, aunque mi enfoque es totalmente diferente al de él.

Fritz Waismann y sus colegas dan por hecho que los filósofos son un tipo especial de gente y que la filosofía debe ser considerada como su actividad peculiar. Lo que él trata de hacer en su trabajo es demostrar, por medio de ejemplos, lo que constituye el carácter distintivo de un filósofo y el rasgo distintivo de la filosofía comparada con otros ramos académicos, como las matemáticas o la física. De este modo, él trata especialmente de dar una descripción de los intereses y actividades de los filósofos académicos contemporáneos, y del sentido con el cual se puede decir que continúan lo que los filósofos hicieron en el pasado.

Esto no es solamente interesante, sino que además el trabajo de Waismann nos muestra un grado considerable de compromiso personal con estas actividades académicas e incluso de emoción. Claramente él es un filósofo, de cuerpo y alma, y él desea entregarnos algo de la emoción que comparten los miembros de esta, diríamos, comunidad exclusiva.

II

El modo en que yo veo la filosofía es completamente diferente. Creo que todos los hombres y mujeres son filósofos, aunque unos más que otros. Por supuesto que concuerdo en que existe un grupo distintivo y exclusivo de gente, los filósofos académicos, pero estoy lejos de compartir el entusiasmo de Waismann por sus actividades y enfoques. Al contrario, creo que hay mucho que decir por parte de aquellos que no confían en la filosofía académica (ellos son, de acuerdo a mi punto de vista, filósofos de un tipo). En todo caso, me opongo tenazmente a una idea (idea filosófica), cuya influencia, no examinada y jamás

² (+) Versión revisada de un artículo publicado por primera vez en *The Owl of Minerva*, editado por C.J. Bontempo y S. J. Odell (McGraw Hill, New York 1975, pp. 41-55). Copyright 1975, 1977 por Karl R. Popper.

Reimpreso de: *Philosophers on Their Work*. Vol. 3, editado por André Mercier y M. Brillar, Peter Lang, Berne, Frankfurt an Main, Las Vegas, 1977, pp. 129-148.

mencionada, que invade el brillante ensayo de Waismann: me refiero a la idea de una elite intelectual y filosófica. (2).

Por supuesto que admito que ha habido unos pocos filósofos verdaderamente grandes, y también un pequeño número de filósofos que, aunque admirables en muchas formas no pudieron ser grandes.

Pero aunque lo que produjeron debiera ser de una suma importancia para cualquier filósofo académico, la filosofía no depende de ellos en el sentido en el cual la pintura depende de grandes pintores, o la música de grandes compositores. Además, la gran filosofía – por ejemplo, la de los pre-Socráticos – antecede toda filosofía profesional y académica.

III

Según mi opinión, a la filosofía profesional no le ha ido muy bien. Tiene una imperiosa necesidad de una apología pro vita sua – de una defensa de su existencia.

Incluso creo que el hecho de que yo mismo sea un profesional de la filosofía, establece un serio caso en mi contra: lo siento como una acusación. Debo declararme culpable, y ofrecer, como Sócrates, mi apología.

Me refiero a la Apología de Platón, porque de todos los trabajos escritos en filosofía, es el que me gusta más. Conjeturo que es históricamente verdadero – que nos dice en gran medida lo que Sócrates dijo ante una Corte Ateniense. Me gusta porque él habla como un hombre honesto y sin miedo. Y su apología es muy simple: insiste en que está conciente de sus limitaciones, que no es sabio, excepto posiblemente en que se da cuenta del hecho que no es sabio y que es crítico, especialmente de todo el altisonante tecnicismo, sin embargo es un amigo de sus semejantes y un buen ciudadano.

Esto no es sólo la apología de Sócrates, sino , desde mi punto de vista, una impresionante apología de la filosofía.

IV

Pero miremos el caso de la persecución en contra de la filosofía. Muchos filósofos, entre ellos los más grandes, no lo han hecho muy bien. Me referiré a cuatro de los más grandes: Platón, Hume, Sinoza y Kant.

Platón, el más grande, profundo y mejor dotado de todos los filósofos, tenía una visión de la vida humana que encuentro repulsiva y sin duda horrorosa. Y él no sólo fue un

gran filósofo y el fundador de la más grande escuela profesional de la filosofía, sino que también un gran e inspirado poeta y escribió, entre otros grandes trabajos, *La Apología de Sócrates*.

Lo que molesta de él y de otros filósofos profesionales también, era que en contraste con Sócrates, él creía en una elite, en el Reino de la Filosofía. Mientras que Sócrates exigía que un estadista debería ser sabio, esto es, conciente de cuán poco sabe, Platón sostenía que los sabios, los filósofos cultos, debían ser los gobernantes absolutos. (desde Platón, la megalomanía ha sido la enfermedad ocupacional más difundida). Más aún, en el libro diez de *Las Leyes*, Platón inventó, una institución que inspiró la Inquisición, y llegó casi a recomendar los campos de concentración para la cura de las almas de los disidentes.

David Hume, que no era un filósofo profesional, y que, junto a Sócrates fue quizás uno de los más equilibrados de todos los grandes filósofos y terriblemente modesto, racional y un hombre razonablemente desapasionado, fue llevado, por una infortunada y errada teoría psicológica (y por una teoría del conocimiento que le enseñó a desconfiar de sus propios y extraordinarios poderes de la razón), a la horrorosa doctrina, “La Razón es y debe ser, la esclava de las pasiones y no debe pretender jamás ningún otro lugar que servir las y obedecerlas”. (3). Estoy listo a admitir que nunca algo grande ha sido jamás conseguido sin pasión, pero creo en lo opuesto de lo enunciado por Hume. En la dominación de nuestras pasiones por esa limitada razón de la cual podemos ser capaces, es bajo mi punto de vista, la única esperanza de la humanidad.

Spinoza, el santo entre los grandes filósofos, y como Sócrates y Hume, un filósofo no profesional, enseñó casi lo opuesto a Hume pero de una mera tal que sostengo que es no solamente erróneo, sino éticamente inaceptable. Era un determinista (como Hume), y la libertad para él consistía solamente en tener una comprensión clara distinta de las causas verdaderas que fuerzan nuestras acciones: “Un efecto, que es una pasión, deja de ser una pasión tan pronto como tenemos una idea clara y distinta de él.” (4). Mientras sea una pasión, nos encontramos en sus garras y somos prisioneros, una vez que tenemos una idea clara y distinta de ella, todavía estamos determinado por ella, pero la hemos transformado en parte de nuestra razón, y Spinoza nos enseña que esto sólo es la libertad.

Yo considero esta enseñanza como insostenible y una forma peligrosa de racionalismo, aunque yo también soy un racionalista.

Primero que nada, no creo en el determinismo, y no creo que Spinoza o alguien más haya producido fundamentos lo suficientemente fuertes para sustentarlo, o para sustentar una reconciliación entre el determinismo con la libertad humana (y por consiguiente con el sentido común). A mi me parece que el determinismo de Spinoza es un error típico del filósofo, aunque es verdad que mucho de lo que hacemos (pero no todo), es determinado o incluso predecible. Segundo, aunque puede ser verdad de alguna manera que un exceso de lo que Spinoza llama “pasión” nos quita libertad, su fórmula que yo he citado, no nos haría responsable de nuestras acciones cada vez que no nos podemos formar una adecuada idea racional, distintiva y clara de los motivos de nuestras acciones.

Pero yo sostengo que nunca podemos hacer eso, y aunque yo creo que el ser razonable en nuestras acciones y conductas con nuestros semejantes es, creo una de las metas más importantes, (y por supuesto que Spinoza pensaba lo mismo), no creo que sea una meta que alguna vez podamos decir que se ha cumplido.

Kant, uno de los pocos filósofos originales y admirable entre los filósofos profesionales, trató de resolver el problema de Hume del rechazo de la razón, y el problema de Spinoza del determinismo, aunque falló en sus dos intentos.

Estos son algunos de los más grandes filósofos a los cuales más admiro. Ustedes comprenderán porque me siento un defensor de la filosofía.

V

Nunca fui miembro del Círculo de positivistas lógicos de Viena como mis amigos Fritz Waismann, Herbert Feigl y Víctor Kraft; de hecho, Otto Nourath me llamó “la oposición oficial”. Nunca fui invitado a ninguna reunión del Círculo, quizás debido a mi muy conocida oposición al positivismo. (Habría estado encantado de haber aceptado una invitación, ya que no solamente algunos miembros del Círculo eran amigos míos, sino porque también siento una gran admiración por algunos otros de los miembros). Bajo la influencia del *Tractatus Lógico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein el Círculo no sólo había llegado a ser antimetafísico, sino que además antifilosófico. Schlick, el líder del Círculo, (5) formuló esto como una profecía, que la filosofía “la que nunca dice cosas con sentido, sino que sólo dice palabras sin sentido”; pronto desaparecerá, porque los filósofos descubrirán que “su audiencia”, cansada de tiradas vacías, se han ido.

Durante muchos años Waismann estuvo de acuerdo con Wittgenstein y Schlich. Creo que puedo detectar en su entusiasmo por la filosofía, el entusiasmo del convertido.

Siempre defendí la filosofía e incluso la metafísica contra el Círculo, aunque debo admitir que los filósofos no lo habían estado haciendo muy bien. Esto se debía a que yo creía que mucha gente, yo entre ellos, tenía verdaderos problemas filosóficos de distinto grado, de seriedad y dificultad, y que no todos estos problemas eran insolubles.

Sin duda la existencia de problemas filosóficos serios y urgentes y la necesidad de discutirlos críticamente es, bajo mi punto de vista, la única apología a favor de lo que puede llamarse filosofía profesional o académica.

Wittgenstein y el Círculo de Viena negaban la existencia de serios problemas filosóficos.

Como dice el término de *Tractatus*, los problemas aparentes de la filosofía (incluyendo aquellos del mismo *Tractatus*), son seudo-problemas que surgen de hablar sin darle significado a todas las palabras de uno. Esta teoría puede ser considerada como inspirada por la solución de Russell de las paradojas lógicas como seudo-proposiciones, las que no son ni verdaderas ni falsas, sino que no tienen significado. Esto llevó a la técnica filosófica moderna a clasificar a todos los tipos de proposiciones o problemas inconvenientes bajo el rótulo “sin significados”: El Wittgenstein más tardío hablaba de “crucigramas”, (“puzles”), causados por el mal uso del lenguaje filosófico. Lo único que puedo decir, es que si no tuviera problemas filosóficos serios y no tuviera esperanza de resolverlos, no tendría excusa para ser filósofo: según mi parecer, no existiría una apología para la filosofía.